

**TODAS LAS CALLES SON ESTRECHAS.**

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1989

## CALLES ESTRECHAS

### **PERSONAJES:**

DANIEL.....CAMILLERO JOVEN.

LUCIA.....SU ESPOSA.

JORGE.....OBRERO.

ARTEMIO....OBRERO.

ADOLFO....PATRÓN.

ESTHER.....SU ESPOSA.

ANA.....MADRE DE ESTHER.

ANSELMO.....ESPOSO DE ANA.

JULIÁN.....JARDINERO.

APOLINAR.....CARTERO.

LASLO.....TRANSEÚNTE.

HOMBRE 1.

HOMBRE 2.

POLICÍA 1.

POLICÍA 2.

CAPITÁN FLORES.

ARELY.....PROSTITUTA.

SAÚL.....CLIENTE CABARET.

DR ANSELMO GÓMEZ.

ALEJANDRO.....GIGOLO.

LA MAYORÍA DE LOS PERSONAJES SE PUEDEN DOBLAR.

**ÉPOCA.**- *Actual.*

### **ESCENOGRAFÍA.**

*Cámara negra. Móvil gigante de donde cuelgan siluetas de diferentes partes de una ciudad: edificios, semáforos, monumentos, iglesias, mercados, escuelas, etc. Etc. Este móvil deberá subir y bajar,*

## CALLES ESTRECHAS

*rotar, hacer otro tipo de movimientos. Sobre el piso cubos que puedan servir de mesa, cama, escritorio, etc.*

### **VESTUARIO.**

*El actual y propio para la actividad y personalidad de cada personaje.*

*El escenario será la ciudad de México. Existen diferentes calles que serán transitadas por los personajes continuamente. Este movimiento será en diagonal, curvo, horizontal, etc. Mientras transcurren las escenas, en las calles transitarán diversas personas, este tránsito se intensificará o tendrá mayor significado entre cuadro y cuadro. Los personajes caminarán por ella, se perseguirán, les sucederán cosas. En sus manos llevarán diferentes objetos que va a ir de acuerdo a su profesión u oficio. Los transeúntes serán los típicos de la ciudad de México: vendedores ambulantes, niños limpiadores de vidrios, beatas que van a misa, pandillas, novios, ancianos que pasean, madres con sus hijos, sirvientas que van al mercado, policías, niños, borrachos, rateros, prostitutas, gente rica, turistas, pordioseros, gente que hace cola, etc. Etc. El tipo de gente cambiará conforme pasen las horas del día. De día habrá niños, de noche prostitutas. La iluminación será importante para dar los cambios de hora.*

*Al abrirse el telón se ve a la gente que transita. Son las siete de la mañana. La mayoría tendrá prisa, alguna madre corre detrás de un niño cargando una mochila. Pasa una bicicleta con un repartidor de periódicos. Una beata va a misa.*

*Se van a crear áreas libres que corresponderían en la realidad a los lugares ocupados por las casas, los comercios, etc. Las calles estarán a su alrededor.*

*En una de estas áreas se ve a Lucia, mujer de clase media baja que prepara el desayuno.*

LUCIA.- ¡Daniel! (Pausa. Grita sin ganas). ¡Daniel!

DANIEL.- (Desde fuera). ¿Qué?

LUCIA.- Ya van a ser las siete.

DANIEL.- (Desde fuera). ¿Y?

LUCIA.- Que vas a llegar tarde otra vez.

DANIEL.- (Desde fuera). Deja de chingar, no ves que me estoy bañando.

LUCIA.- Allá tú si te corren.

## CALLES ESTRECHAS

*Entra Daniel, viene totalmente desnudo, se seca, trae ropa en la otra mano, la coloca en alguno de los cubos. Termina de secarse. Avienta la toalla.*

LUCIA.- ¡Ponla en su lugar, no ahí!

DANIEL.- (*Vistiéndose*). No encontré los calcetines.

LUCIA.- Con abrir los ojos; están en la tina con la ropa limpia.

DANIEL.- ¡Tráelos!

LUCIA.- ¡Tráelos tú!

DANIEL.- Estoy esperando.

LUCIA.- Te empedas el domingo y una es la que paga el pato los lunes.

DANIEL.- ¡Los calcetines!

LUCIA.- ¿Algo más?

DANIEL.- Sí, mi desayuno.

LUCIA.- ¿Todavía vas a desayunar? No tienes tiempo.

DANIEL.- Ese es mi pedo, no el tuyo. Yo trabajo y para trabajar necesito tragar bien, cosa que está difícil en este changarro.

LUCIA.- Dame más lana y se te atenderá como a un rey. Con lo que traes te tocan tortillas con huevo.

DANIEL.- Si al menos los supieras hacer pero todo te sale como está la casa: puro mugrero.

LUCIA.- ¿No te gusta lo que hago?

DANIEL.- ¿Haces algo? Perdón, no estaba enterado.

LUCIA.- El no ponerme hasta atrás como tú, eso ya es hacer algo.

DANIEL.- Da la pinche casualidad de que yo me pongo como se me hinchen... ¿Está claro?

LUCIA.- Ya di, qué quieres de tragar.

DANIEL.- Dirás de desayunar.

LUCIA.- Tú fuiste el que dijo primero esto de tragar.

DANIEL.- ¡Ya párale ¿no?! Me estás haciendo encabronar.

LUCIA.- El que se va a eso es tu jefe. Ya pasaron de las siete.

DANIEL.- A mi jefe y a su jefe de personal me los paso abajo de los que quiero rancheros de desayuno.

LUCIA.- Serán estrellados, no tengo salsa ni tortillas.

DANIEL.- ¿Te las atragantaste todas?

## CALLES ESTRECHAS

LUCIA.- Se las cenaron tus cuates, acabaron con todo.

DANIEL.- Son a toda madre ¿a poco no?

LUCIA.- Sí, por supuesto, sobre todo el tal Jorge. A ti te valió que se pasara todo el tiempo nomás viéndome las piernas.

DANIEL.- ¿Jorge?

LUCIA.- Sí, Jorge, nuestro vecino. Jorge Rosas... ¿Necesitas algún otro dato de él?

DANIEL.- Si te las vio es porque tú se las enseñabas.

LUCIA.- Ayer traía pantalones por si no te fijaste.

DANIEL.- Han de haber estado bien apretados.

LUCIA.- ¿No me digas que no te fijaste cuándo trató de pellizcarme las nachas?

DANIEL.- No...¿Por qué no me lo dijiste?

LUCIA.- No me gustan los pleitos.

DANIEL.- Pero sí que te agarren.

LUCIA.- Nadie me agarró.

DANIEL.- ¿Te gusta?

LUCIA.- ¿Qué cosa?

DANIEL.- El Jorge.

LUCIA.- ¿Ése? No me hagas reír.

DANIEL.- Tú cuídate, es un consejo.

LUCIA.- ¿Consejo o amenaza?

DANIEL.- Por lo pronto consejo...

LUCIA.- (*Burlona*). Gracias, papi. Se te obedecerá.

DANIEL.- ¡Mi desayuno!

*Lucia se le cuadra como soldado frente a un jefe. Sonríe. Sale. Daniel termina de vestirse.*

*Cambio momentáneo de luces. Daniel sale a la calle, se incorpora a los transeúntes. Se detiene. Silba fuerte. Llega Jorge, viene corriendo.*

DANIEL. - Apúrate buey.

JORGE.- (*Caminando junto a Daniel apresuradamente*). ¿Dónde es el incendio?

DANIEL.- Nos van a correr.

JORGE.- ¿Pss qué horas son?

## CALLES ESTRECHAS

DANIEL.- Ya cómprate un reloj.

JORGE.- Para que me lo vuelen del locker otra vez. Naranjas.

DANIEL.- Nadie se lo voló, pinche reloj de pilas.

JORGE.- Era bueno, me cae.

DANIEL.- Ya deben ser como las siete y veinte.

JORGE.- ¿Tanto?

DANIEL.- Traigo una cruz de poca madre.

JORGE.- Yo iguanas, por mero y no me levanto. ¿Qué nos diste de chupar? Se me hace que puro alcohol del 92.

DANIEL.- Ni que me llamara Jorge como tú. Era ron del bueno.

JORGE.- ¿Te fijaste a qué hora salí de tu cantón?

DANIEL.- Como a las tres, fuiste el último. Ya ni la chingas.

JORGE.- Por eso se puso mi vieja como se puso. Qué chinga. Una hora echándome sermón, que si el vecino, o seas tú; que si los niños, los míos; que el trabajo, que el dinero. No entiendo cómo las viejas pueden hablar tanto.

DANIEL.- ¿No la madreaste?

JORGE.- (*Presumido*). Tú qué crees.

DANIEL.- La mía también anda encabronada. ¡Pinches viejas! Quieren que sólo hagamos lo que a ellas se les hincha.

JORGE.- Ayer estaba contenta. Es bien jaladora tu vieja.

DANIEL.- Por cierto dice que le estuviste echando lo perros y que hasta te la quisiste fajar.

JORGE.- ¿Yo?

DANIEL.- Sí, tú, no te hagas más pendejo de lo que ya eres.

JORGE.- Cómo crees.

DANIEL.- A la próxima te parto la madre, quedas advertido.

JORGE.- No me digas que estás hablando derecho.

DANIEL.- Me dijo que trataste de pellizcarla.

JORGE.- (*Besando una cruz hecha con sus dedos*). Por ésta que no es cierto.

DANIEL.- ¡ Júpalo!

JORGE.- Eso no. Además ni que estuviera tan buena.

DANIEL.- ¡ Pinche ojete! No te parto la madre ahorita pero cuídate para la próxima.

## CALLES ESTRECHAS

JORGE.- El que se debe cuidar eres tú. Por andar de hocicón se te van a caer los dientes. *(Le muestra el puño).*

DANIEL.- Nos vemos aquí a la noche para ver si como roncas duermes.

JORGE.- A la noche, ahorita o cuándo tú quieras, no creas que te tengo miedo, puras habas contigo.

DANIEL.- *(Sale corriendo pues ya es muy tarde. Le grita a Jorge).* ¡Chinga tu madre, cabrón!

JORGE.- ¡Chinga la tuya, pendejo!

*Camina molesto. Puede dar algún empujón a un vendedor. Llega a la fábrica. Va a los vestidores. Se quita la ropa de calle y se pone su uniforme de trabajo. Entra Artemio. Éste último busca algo.*

ARTEMIO.- ¿Viste mis cigarros?

JORGE.- Yo no fumo.

ARTEMIO.- Los dejé aquí...al menos eso creo.

JORGE.- Estarán en tu loker.

ARTEMIO.- No, los saqué de ahí. Voy a ver si no los dejé en el comedor.

JORGE.- ¿Llegó Roberto?

ARTEMIO.- Creo que sí.

JORGE.- Menos mal, me debe una lana.

ARTEMIO.- No entiendo como puede faltar tanto sin que lo corran.

JORGE.- Saca incapacidades del Seguro.

ARTEMIO.- ¿Checaste a tiempo?

JORGE.- No, por un minuto y me paso de la tolerancia. El pinche de Ricardo no quería darme mi tarjeta.

ARTEMIO.- Es bien mamón.

JORGE.- Un día va a necesitar de nosotros y entonces pura madre de que lo ayudemos.

ARTEMIO.- Tú ya tienes muchos retardos.

JORGE.- Y qué, todos me los descuentan ¿o no? Tengo derecho sindical.

ARTEMIO.- No es por nada pero el jefe anda encabronado contigo, dice que te va a chingar la chamba.

JORGE.- Eso quisiera el buey, pero no estoy solo. Qué siga y verá la que se le arma en el Sindicato.

ARTEMIO.- ¿Te empedaste ayer?

JORGE.- ¿ Te importa?

ARTEMIO.- Era una pregunta, nomás.

## CALLES ESTRECHAS

JORGE.- Para que lo sepas, sí me puse hasta las manitas ayer; ya puedes ir con el chisme.

ARTEMIO.- Yo nunca digo nada.

JORGE.- ¿No? Júramelo.

ARTEMIO.- No tengo para qué.

JORGE.- ¿No me digas que ya no quieres mi puesto? Pero no te hagas ilusiones, yo no me voy.

ARTEMIO.- Hoy, como no llegabas, me pusieron en tu lugar.

JORGE.- ¿Ah, sí? Pues da la maldita casualidad de que ya llegué.

ARTEMIO.- El jefe dio la orden.

JORGE.- Pues ve a verlo y dile que ya llegué...No, mejor voy a ir yo mismo. ¿Te lo dijo él personalmente o mandó a Macías?

ARTEMIO.- Fue él. Me dijo, para que de una vez lo sepas, que ese puesto es mío a partir de hoy.

JORGE.- (*Lo toma de la camisa*). ¡Pinche maricón! Si es cierto esto que dices te la vas a ver conmigo.

ARTEMIO.- No es cosa mía, es cosa de Don Adolfo, habla con él.

*Jorge le da un empujón. Artemio cae al piso.*

JORGE.- Claro que voy a hablar con él.

*Jorge sale violentamente. Artemio se levanta, se arregla la ropa, sonrío. Sale. Camina hacia la oficina.*

*Se encuentra en el camino con Adolfo.*

ADOLFO.- ¿Dónde vas?

ARTEMIO.- Iba a buscarlo.

ADOLFO.- ¿Llegó Jorge?

ARTEMIO.- También lo anda buscando.

ADOLFO.- ¿Se lo dijiste?

ARTEMIO.- Sí, se molestó mucho.

ADOLFO.- ¿Qué dijo?

ARTEMIO.- Mejor que se lo diga él personalmente.

ADOLFO.- Te lo estoy preguntando a ti.

ARTEMIO.- El es mi compañero.

ADOLFO.-¿Y cuándo fuiste a acusarlo de que se llevaba las herramientas de la fábrica no lo era?



## CALLES ESTRECHAS

ARTEMIO.- Fue porque a mí me echaron la culpa.

ADOLFO.- Todavía no estoy seguro si la tuviste o no.

ARTEMIO.- No pude ser yo, ese día no trabajé, vea mi tarjeta.

ADOLFO.- Ya me la mostraste.

ARTEMIO.- Ya ve.

ADOLFO.- Las pudiste haber tomado antes.

ARTEMIO.- Si yo fuera ladrón no iba a venir a trabajar, de ladrón se gana mucho más y en menos tiempo.

ADOLFO.- Eso quiere decir que no estás contento con lo que percibes.

ARTEMIO.- (*Lo piensa*). Digamos que sí.

ADOLFO.- ¿Sí o no?

ARTEMIO.- La verdad que eso no alcanza para todo.

ADOLFO.- Ganas casi el doble del salario mínimo, es mucho para lo que tu haces, ni siquiera terminaste la primaria.

ARTEMIO.- Ya pregunté, y en otras fábricas como ésta ganan mucho más los obreros.

ADOLFO.- ¿Por qué no te vas a una de esas? Nadie te detiene.

ARTEMIO.- (*Sumiso*). Estoy contento aquí.

ADOLFO.- No me contestaste lo que te pregunté de Jorge. ¿Qué fue exactamente lo que dijo?

ARTEMIO.- Que se iba a quejar al Sindicato.

ADOLFO.- ¿Qué más?

ARTEMIO.- (*Apenado*). Dijo que lo va a chingar.

ADOLFO.- ¿Él a mí o yo a él?

ARTEMIO.- Eso dijo.

ADOLFO.- Hoy mismo sale de esta fábrica, y tú cuídate, estás en mi lista. Nada más esto faltaba. Ve a buscar a Jorge y dile que se presente inmediatamente en mi oficina.

ARTEMIO.- Para allá fue.

ADOLFO.- Tú, búscalo.

ARTEMIO.- Sí, señor. (*Artemio sale*)

*Adolfo camina. Entra a su oficina. Se sienta a escribir. Suenan teléfonos. El no contesta. Entra de la calle Esther, la esposa de Adolfo. Viste elegantemente.*

## CALLES ESTRECHAS

ESTHER.- (*Entrando*). ¿Estás solo?

ADOLFO.- (*Deja de escribir, la contempla un instante con malestar*). ¿No lo ves?

ESTHER.- Siempre me imaginé que el gerente de una empresa tenía a su secretaria sobre sus piernas mientras él dicta una carta.

ADOLFO.- Tienes poca imaginación, por lo visto, ese es un lugar común.

ESTHER.- ¿Dónde está ella?

ADOLFO.- ¿A eso viniste?

ESTHER.- ¿No te da gusto? (*Lo contempla. Ríe*). No, no me contestes, ya se te ve en la cara.

ADOLFO.- Tengo demasiados problemas para...

ESTHER.- (*Ríe. Completa la frase*). Para que todavía tenga que atenderte a ti. ¿No es así?

ADOLFO.- Tú lo dices.

ESTHER.- ¿Tú, no?

ADOLFO.- ¿Qué quieres?

ESTHER.- ¿Podré sentarme un momento?

ADOLFO.- Ahí está la silla.

ESTHER.- Está muy lejos, no me gusta gritar cuando hablo.

*Adolfo va por la supuesta silla que será uno de los modulares. Lo coloca junto a él.*

ADOLFO.- ¿Aquí está bien?

ESTHER.- (*Sentándose*). Gracias cariño.

ADOLFO.- ¿Y ahora qué sigue?

ESTHER.- Vengo por los papeles.

ADOLFO.- Me los pudiste pedir en la casa, este lugar es de trabajo.

ESTHER.- Lo sé, lo sé. Las mujeres sólo en la casa, en el trabajo del marido apestan, traen mala suerte.

Dicen que antes nunca permitían que una mujer entrara a una mina o subiera a un barco.

ADOLFO.- ¿De eso viniste a hablar?

ESTHER.- Te dije que vengo por los papeles del auto.

ADOLFO.- No los tengo.

ESTHER.- El coche es mío.

ADOLFO.- No lo puedes vender.

ESTHER.- Lo puedo vender, chocar, regalar...lo que yo quiera.

## CALLES ESTRECHAS

ADOLFO.- Es de la compañía, para el uso de aquí, para eso lo compré.

ESTHER.- Lo pusiste a mi nombre.

ADOLFO.- Por lo de los impuestos.

ESTHER.- Está bien, no lo venderé, puede usarlo tu compañía.

ADOLFO.- Gracias.

ESTHER.- ¿Es el que usa Martha, tu secretaria?

ADOLFO.- Cuando lo necesita, sí.

ESTHER.- Dile que lo puede usar todo el tiempo, no me importa. A mi no me des el coche pero sí lo que cuesta. Necesito dinero.

ADOLFO.- Tú sabes que eso no es posible, estamos a medio año, tengo que hacer el reparto de utilidades.

ESTHER.- Mejor que mejor. Así de una vez me das mi parte. Tan negocio es tuyo como mío.

ADOLFO.- Te doy todo lo que necesitas y un poco más.

ESTHER.- (*Ríe*). ¿Más? ¿Qué me das tú de más? No me hagas reír que no tengo ganas. ¿También me das más en el amor? (*Vuelve a reír*).

ADOLFO.- Perdona pero estoy ocupado.

ESTHER.- Dame el dinero y me voy.

ADOLFO.- ¿Para qué lo quieres?

ESTHER.- Para mis cosas.

ADOLFO.- ¿Cuáles? Si se puede saber. ¿Mantienes un amante joven?

ESTHER.- Mira, no es mala idea, no la había pensado. Gracias.

ADOLFO.- Pregunté que para qué lo quieres.

ESTHER.- Perdí en el poker.

ADOLFO.- Y lo tengo que pagar yo.

ESTHER.- No, tú no, la fábrica, nuestra fábrica. Recuerda que estamos casados en régimen de bienes comunes... ¿o ya se te olvidó?

ADOLFO.- Desgraciadamente, no.

ESTHER.- Me da gusto. (*Pequeña pausa. Contempla a su marido*). ¿Tendré que esperar mucho? Cité a mi mamá a desayunar.

ADOLFO.- Te lo llevo a la casa.

ESTHER.- Lo quiero ahora mismo.

ADOLFO.- No tengo.

## CALLES ESTRECHAS

ESTHER.- Nadie iba a pensar que lo tuvieras en efectivo, con tantos asaltos...

ADOLFO.- Sí hay asaltos, aunque lo dudes.

ESTHER.- No lo dudo. Tampoco pensaba salir con un costal lleno de monedas. Con un cheque a mi nombre basta.

ADOLFO.- No tengo chequera aquí.

ESTHER.- Si la tienes.

ADOLFO.- No te voy a dar nada.

ESTHER.- Yo pensaba que no te gustaban los escándalos y menos en “tu fábrica”. (*Sonríe irónica*). Si no me das en este momento mi dinero te voy a hacer uno que no se te va a olvidar en toda tu vida...y a tu secretaria tampoco.

ADOLFO.- Voy por la chequera. La dejé en el auto.

ESTHER.- Qué confiado...

ADOLFO.- El auto está guardado y cerrado con llave.

ESTHER.- Cariño, no te tardes, por favor, recuerda que mi mamá me espera...Por cierto ¿no te gustaría desayunar con nosotras?

*Adolfo sale molesto. Esther sonríe y sale a su vez. Camina por la calle. Entra a un restaurante. Busca una mesa. Se sienta. Fuma. Espera. Entra Ana, la madre. Va hasta su hija. Se sienta.*

ANA.- Ojalá y nunca te de de mi enfermedad, es una lata, imagínate tener que ir al water a cada rato. Menos mal que en este sitio están limpios los baños. Hace una semana que fui al Lomas Bellas me encontré un cotex en el excusado ¡ Tú crees?

ESTHER.- No creo que me hayas invitado a desayunar para platicarme de los baños o de tu cistitis.

ANA.- (*Ríe*). Por supuesto que no, perdona.

ESTHER.- ¿Qué vas a ordenar?

ANA.- Algo sencillo, se me antojaban hot cakes pero no sé...

ESTHER.- Vinimos a un restaurante vegetariano por lo de tu dieta y tú quieres comer hot cakes.

ANA.- Por una vez no va a suceder nada, mañana no desayuno.

ESTHER.- Yo voy a pedir un yogurt y fruta.

ANA.- ¿Llevaste a los niños?

ESTHER.- No, fui a lo oficina de mi marido, tenía que hablar con él de dinero.

ANA.- Lo hubieras hecho en tu casa. ¿O no lo ves?

## CALLES ESTRECHAS

ESTHER.- No....o sí, pero es como si no lo viera, siempre anda con prisa.

ANA.- ¿Quién llevó a los niños?

ESTHER.- El chofer.

ANA.- Yo no me confiaría mucho en él, es muy joven.

ESTHER.- Tú no confías en nadie.

ANA.- Por eso me va bien en la vida. En cambio tú....

ESTHER.- ¿Yo, qué?

ANA.- Eva Alicia, tu hija, ya cumplió los catorce. La dejas hacer todo lo que se le antoje y eso no es siempre lo mejor.

ESTHER.-¿ Tienes algo contra ella?

ANA.- Contra ella, no: acaso contra ti, sí. Eva Alicia está muy desarrollada, demasiado para su edad...y la dejas vestir así, con esas minifaldas y esos suéteres tan pegados.

ESTHER.- Es lo que se usa.

ANA.- Te repito que el chofer es joven. ¿Cuánto tiempo se queda solo con tu hija?

ESTHER.- No mucho. Primero pasa a dejar a David a la escuela, después deja a Eva Alicia. Diez minutos, quince...

ANA.- Mucho tiempo, demasiado.

ESTHER.- Tú a todo le ves lo malo.

ANA.- Será porque todo es malo. ¿Quién si no fui yo te dijo que tu marido te engaña? Recuerda como te enojaste conmigo...conmigo y no con él...y cómo lo defendiste: “él es incapaz, me ama, es muy religioso” (*Ríe*). Todavía dudo que te ponga los cuernos nada más con la secretaria, para mí...

ESTHER.- Esto ya lo hablamos bastante ¿no?

ANA.- Lo tuyo, sí; no lo de tu hija.

ESTHER.- Déjala en paz ¿quieres?

ANA.- ¿No lees los periódicos? Violaciones, drogas, accidentes, secuestros... todo. Yo vivo con el Jehová en la boca.

ESTHER.- Vives inventando catástrofes; devaluaciones, terremotos, carestía, robos...

ANA.- ¿Y no ha sucedido todo?

ESTHER.- Eva Alicia va a una buena escuela, se le educa en forma moderna. Sabe de los peligros.

ANA.- El principal peligro es a lo que tú llamas modernidad. ¿Acaso yo te eduqué así? Contesta.

ESTHER.- No, tú me prohibías todo.

## CALLES ESTRECHAS

ANA.- Como debe ser.

ESTHER.- Mira mamá, para que lo sepas de una vez, prefiero que a mi hija la viole el chofer o que tenga un accidente a pasar lo que yo pasé contigo.

ANA.- (*Ofendida*). ¿Qué me reprochas?

ESTHER.- Nada, eres la mejor madre del mundo.

ANA.- Eso traté de ser, aún ahora.

ESTHER.- Pues te falló.

ANA.- Te pregunté que qué me reprochas...no me has contestado.

ESTHER.- (*Sonríe*). Vinimos a desayunar, no a pelear, ya bastante tengo con mi marido.

ANA.- ¡Tu marido! No entiendo como vives todavía con él.

ESTHER.- De la misma forma en que tú vives con mi padre; no me digas que es el marido perfecto.

ANA.- De él no vamos a hablar ¡Es tu padre!

ESTHER.- Y Adolfo es mi marido.

ANA.- Te engaña.

ESTHER.- Yo también lo engaño a él. Estamos empatados.

ANA.- (*Asustada*). ¿Qué dices?

ESTHER.- (*Ríe*). Qué cara, parece que te dije que había matado a alguien.

ANA.- No puedes hablar en serio.

ESTHER.- (*Sonríe*). No, no puedo.

ANA.- ¿Te estás burlando?

ESTHER.- Sería incapaz.

ANA.- (*Después de una pausa larga*). ¿Andas con Arturo?

ESTHER.- (*Finge inocencia*). ¿Arturo?

ANA.- (*Molesta*). Sí, Arturo, Arturo, tu ex novio.

ESTHER.- ¿Y si te dijera que sí, que sí lo veo de cuando en cuando?

ANA.- ¿En qué plan?

ESTHER.- (*Ríe*). Así dicen mis hijos; qué plan, qué onda, qué padre. Te estás modernizando.

ANA.- ¿No me vas a contestar?

ESTHER.- (*Sonríe amablemente*). No, sencillamente no.

ANA.- ¿Y lo de la niña, tu hija?

ESTHER.- ¿Qué con ella?

ANA.- ¿Vas a dejar que siga como va? ¿No te importa?

## CALLES ESTRECHAS

ESTHER.- Me importa que sea feliz y si esa felicidad no es la adecuada no me interesa. Yo nunca fui feliz, ni un sólo minuto.

ANA.- Lo eres ahora.

ESTHER.- ¿Es un chiste?

ANA.- Tendré que hablar con Adolfo, tu marido. No estoy de acuerdo en la forma en que educas a mis nietos.

ESTHER.- Te recomiendo que no te metas en lo que no te concierne.

ANA.- Es mi nieta.

ESTHER.- ¡Es mi hija!

ANA.- Pues no se nota.

ESTHER.- Se me estaba olvidando que tengo otro compromiso. ¿Ya terminó lo tuyo? Mañana te hablo.

ANA.- ¿Ya no vas a desayunar?

ESTHER.- Ya voy llena. Gracias.

*Esther se levanta, besa a la madre, sale. Ana espera un momento, se levanta, sale, camina por la calle.*

*Entra a su casa.*

ANA.- (*Gritando*). ¡Anselmo!... ¡Anselmo!

ANSELMO.- (*Entra Anselmo, se le nota enfermo, trae una bata de casa*). ¿Para qué gritas?

ANA.- ¿No te has vestido todavía?

ANSELMO.- (*Señala la ropa que trae*). ¿Y esto? No estoy desnudo.

ANA.- ¿Desayunaste?

ANSELMO. ¿Qué iba a desayunar? No dejaste nada.

ANA.- En el refrigerador hay leche, jamón, fruta...todo.

ANSELMO.- Ahí está bien, guardada.

ANA.- Se me olvida siempre que eres incapaz...

ANSELMO.- ¿Y?

ANA.- Nada.

ANSELMO.- Tomé café.

ANA.- ¿Habló alguien?

ANSELMO.- Llamó el teléfono pero no contesté.

ANA.- Si no trabajas ni ayudas en nada al menos podrías hacer eso.

## CALLES ESTRECHAS

ANSELMO.- A mí nadie me habla.

ANA.- Para qué te pusiste bata, el médico dijo que ya estás bien.

ANSELMO.- Eso dice él, el que se siente mal soy yo.

ANA.- Por ser hipocondríaco. Todo está en la mente.

ANSELMO.- Entonces tú no te podrías enfermar de esto, no tienes.

ANA.- ¿De qué estás malo hoy?

ANSELMO.- No creo que te interese.

ANA.- No mucho, es verdad, pero por lo menos sabré que voy a cocinar. ¿Tienes diarrea?

ANSELMO.- Hoy no.

ANA.- (*Burlona*). ¿Agruras, gases, estreñimiento?

ANSELMO.- Todo eso lo tuve ayer. Hoy creo que me subió la presión.

ANA.- ¿Lo crees?

ANSELMO.- Estoy seguro, me zumban los oídos.

ANA.- No es la presión, es que tu hija y yo hablamos de ti.

ANSELMO.- ¿Mal?

ANA.- ¡Eres adivino!

ANSELMO.- ¿Qué dijeron?

ANA.- Esther iba a decir quién sabe qué pero la callé, le dije que eras su padre.

ANSELMO.- ¿Y lo soy?

ANA.- ¿Otra vez con lo mismo?

ANSELMO.- En esa época yo estaba enfermo.

ANA.- Siempre lo estás.

ANSELMO.- Tuve salmonelosis, estaba muy débil, no te podía tocar.

ANA.- Qué buena memoria tienes, recuerdas exactamente la fecha de tu salmonelosis y el que no me tocabas. De esto último si creo que te puedes acordar, lo haces tan pocas veces...

ANSELMO.- ¿De quién es la hija?

ANA.- Hacía tiempo que no lo preguntabas. Ya te lo he dicho; del cartero, del lechero, de mi ginecólogo, de mis compañeros de primaria, de tu hermano Esteban, de todo el ejército nacional. También le gustaba a tu padre. Imagínate, tu hija sería también tu hermana, (*Ríe*) y de mí sería mi hija y mi cuñada.

ANSELMO.- Te faltó nombrar a Joaquín. El principal.



## CALLES ESTRECHAS

ANA.- Ese siempre te ha gustado para que te ponga los cuernos. Ya te dije que no tengo tan malos gustos. Acostumbro en mi vida cometer un solo error, como fue el casarme contigo, pero no lo repito nunca.

ANSELMO.- Saliste varias veces con él.

ANA.- Tú me lo pediste, era tu primo que venía de lejos. Y como esta plática no me divierte volvamos a tus enfermedades. ¿No te dolió hoy la columna, cómo andan tus riñoncitos...?

ANSELMO.- Joaquín te gustaba.

ANA.- Y dale. Mira, te llamé para platicar contigo de lo que le dije a “nuestra hija” con respecto a nuestra nieta. Eso no te interesa ya que sólo piensas en ti. Así que mejor me voy.

*Sin esperar respuesta o comentario sale molesta. A Anselmo le da un ataque de tos. Irritado sale al jardín, lo contempla un momento. Camina. Se acerca al jardinero.*

ANSELMO.- *(Al jardinero).* ¡Cierra esa llave, se está tirando el agua!

JULIÁN.- *Que no escucha bien se acerca a Anselmo. Julián trae en la mano algún instrumento de jardinería.* Mande.

ANSELMO.- Qué cierres la llave del agua.

JULIÁN.- Estoy regando.

ANSELMO.- ¿A eso le llamas tú regar? Toda el agua se va por la coladera.

JULIÁN.- Dejé la manguera un momento en el piso para cortar una hierba mala.

ANSELMO.- ¿Piensas que el agua nos la regala el gobierno?

JULIÁN.- Voy a cerrarla.

ANSELMO.- ¿Nadie te ha enseñado lo que es el ahorro? No, creo que no.

*(Julián trata de ir a cerrar la llave).* ¿Dónde vas?

JULIÁN.- A cerrar.

ANSELMO.- Te estoy hablando.

JULIÁN.- Diga usted.

ANSELMO.- ¿Y los rosales?

JULIÁN.- Tienen plaga, creo que se van a secar.

ANSELMO.- ¿Todos, también los que te vendió tu primo tan caros?

JULIÁN.- Esos son los que tienen más.

ANSELMO.- Pues ahora mismo los quitas y se los llevas para que te devuelva el dinero.

## CALLES ESTRECHAS

JULIÁN.- Qué va a devolver. Los compramos hace un mes y no tenían plaga. Esa apenas y les comenzó.

ANSELMO.- Tú haz lo que te digo.

JULIÁN.- ¿Y si no quiere?

ANSELMO.- Te lo descuento de tu sueldo.

JULIÁN.- Cómo pasa a creer.

ANSELMO.- Ya te lo dije; es más, si no consigues el dinero no te presentes más a trabajar; no eres ni para cerrar la llave del agua; mírala, parece fuente pública.

JULIÁN.- Ya voy.

ANSELMO.- Yo la cierro, tú quita los rosales y ve por el dinero.

*Anselmo sale molesto. Julián cuando sabe que ya no lo pueden ver le mienta al patrón la madre con el brazo. Después se pone a trabajar, lo hace de mal humor. Pasa el cartero. Arroja varios sobres de distinto tamaño, estos caen en el jardín. El cartero continúa su camino.*

JULIÁN.- Orale buey, para eso está el buzón, qué no ves...

APOLINAR.- (*Molesto por lo que le dijeron*). Qué te traes imbécil.

JULIÁN.- (*Señala las cartas*). Ya las vas recogiendo.

APOLINAR.- El que las va a recoger eres tú, pinche ruco.

JULIÁN.- ¿A poco muy pero muy machín?

APOLINAR.- Más que tú, sí.

JULIÁN.- ¿Sabes con quién estás hablando?

APOLINAR.- Claro, con un criado de ricos. (*Ríe*).

JULIÁN.- ¡Chinga tu madre, pinche buey!

*Apolinar se acerca y de un empujón tira al piso a Julián. Éste se asusta. Apolinar le señala las cartas. Julián las recoge, se levanta y se mete a la casa.*

APOLINAR.- ¡Pendejo! Y cuídate para la próxima, me vale que estés viejo, de una chinga de perro bailarín no te salvas.

## CALLES ESTRECHAS

JULIÁN.- *(Al llegar a la puerta de la casa, donde ya se siente seguro le grita a Apolinar). ¡ Regresa otro día si eres tan macho. Puto de mierda, cabrón! (Toma una piedra o algo pesado y lo avienta. Se mete rápidamente a la casa).*

*Apolinar esquivo la piedra, se queda un momento en actitud de reto. Mienta la madre con el brazo, camina. Pasa por varias calles, va repartiendo cartas, lo hace de mal humor. Se tropieza sin querer con Laslo. Éste es un hombre muy pulcro en el vestir aunque anticuado.*

LASLO.- ¡Cuidado! Casi me tira. Fíjese por donde camina.

APOLINAR.- Perdón.

LASLO.- Es fácil pedir perdón después de cometer un daño.

APOLINAR.- ¿Qué más quiere usted que haga, que me arrodille, que me caiga un rayo?

LASLO.- Acaba usted de cometer un ilícito.

APOLINAR.- ¿Y eso?

LASLO.- *(Se soba la pierna, se queja de dolor).* Es posible que sea usted el causante directo de una fractura o al menos de una luxación en mi miembro inferior derecho.

APOLINAR.- Nada más me tropecé.

LASLO.- Debemos esperar a que acuda una patrulla e ir los dos a declarar a la Delegación. Ahí juzgarán quién tiene la razón.

APOLINAR.- ¡ Chale! Pss va a estar difícil, yo estoy trabajando.

LASLO.- Bien, en ese caso me da su nombre, su dirección...Si llego a presentar alguna lesión mis abogados irán a su domicilio para notificarlo.

APOLINAR.- *(Ya cansado).* ¿Quiere usted que le de mi nombre y mi dirección? ¿Pues de cuál fumó mi buen?

LASLO.- Haga el favor de proporcionarme alguna de sus identificaciones, la que tenga a mano y que contenga su foto, sus huellas digitales...

APOLINAR.- No tengo.

LASLO.- Lamento tener que decirle que tendrá que distraer algo de su tiempo laboral para que me acompañe a la Delegación. En cuanto levanten el acta podrá regresar a su trabajo.

APOLINAR.- Se me hace que a usted le patina...

## CALLES ESTRECHAS

LASLO.- A la agresión física se agrega ahora la agresión verbal. Si una persona designa a otra como demente, sin poder probarlo científicamente, se le acusará de difamación, un delito considerado grave.

APOLINAR.- (*Ríe*). ¿Sabe? No traigo en este momento papeles pero si usted me espera en este lugar iré por ellos a mi casa. ¿Está usted de acuerdo?

LASLO.- No son los trámites normales pero creeré en usted; recuerde que si no asiste a la cita será acusado de engaño además de todo lo anterior.

APOLINAR.- Estoy consciente de ello.

LASLO.- ¿Cuánto tiempo calcula que le tomará esta acción?

APOLINAR.- ¿La de ir y volver?

LASLO.- Exactamente.

APOLINAR.- Digamos que treinta minutos.

LASLO.- Media hora. (*Ve su reloj*). Son las trece horas con diez y seis minutos y treinta y dos segundos. Debe usted estar de vuelta a las trece horas con cuarenta y seis minutos. Los segundos no los tomaré en cuenta.

APOLINAR.- (*Aguantando la risa*). Estaré a esa hora, yo soy muy puntual. (*Sale riendo*)

*Laslo se acomoda, se da masaje en la pierna. Camina sobre el mismo lugar. Se le acercan dos hombres y como quien no quiere la cosa lo toman de los brazos y caminan cargándolo.*

LASLO.- ¿Qué es esto?

HOMBRE 1.- Cuidado con gritar.

HOMBRE 2.- Y ve sacando lo que traigas; reloj, cartera, dinero.

LASLO.- ¿Acaso son ustedes algo del hombre con el que tropecé hace unos minutos?

HOMBRE 1.- (*Empujándolo*). ¡Camina!

LASLO.- Les suplico que me suelten. Suelo ser una persona que goza de libertad.

HOMBRE 2.- ¡La lana. Pronto. Y el reloj!

LASLO.- Si no me sueltan me veré en la necesidad de solicitar ayuda... ¡Policía!

HOMBRE 1.- (*Le da un fuerte golpe en el vientre. Laslo se dobla*). Te dije que nada de gritos.

LASLO.- ¿Esto es un asalto!

HOMBRE 1.- (*Ríe*). Digamos que es sólo un préstamo.

## CALLES ESTRECHAS

LASLO.- No les daré nada. Si los ciudadanos de esta ciudad nos negamos a obedecer sus demandas, la delincuencia que nos azota...

HOMBRE 2.- (*Le da otro golpe*). ¡De prisa!

LASLO.- No importa que me golpeen, alguien terminará por acudir en mi ayuda. ¡Socorro!

HOMBRE 2.- (*Saca una navaja de fuelle, la acciona, se la pone a Laslo en el cuello*). ¡Las cosas!

LASLO.- No me asustan. Esas armas están prohibidas. No me intimidó con tan poco.

HOMBRE 1.- Déjalo, vámonos.

HOMBRE 2.- (*Golpea a Laslo*). ¡Obedece, cabroncito! (*Mete su mano libre en el saco de Laslo para sacar la cartera. Laslo furioso lo golpea. El hombre 2 le clava varias veces el cuchillo. Laslo cae muerto o moribundo*).

HOMBRE 2.- ¡Quítale todo!

HOMBRE 1.- Mejor nos pelamos.

HOMBRE 2.- Este ya se petateó, ayúdame a echarlo detrás de esas plantas, ahí nadie lo verá.

*Entre los dos sacan el cadáver. Pasa un tiempo. Pasan transeúntes sin darse cuenta de nada. Salen los asaltantes, traen todas las pertenencias de Laslo, inclusive su ropa y zapatos. Se escucha un silbato de la policía. Los dos hombres corren, son perseguidos por dos policías, estos disparan al aire. Los rateros se detienen y se rinden. Cuando guardan sus armas el hombre 1 corre. Le dispara el otro policía. Lo matan. El hombre 2 trata de correr. Lo agarra un policía y lo golpea sin piedad.*

POLICÍA 1.- Ahora sí te jodiste, compañero.

HOMBRE 2.- Si no hice nada.

POLICÍA 1.- (*Señalando el cadáver*). ¿Y ese tampoco?

HOMBRE 2.- Ni lo conozco, él estaba aquí cuando yo pasé.

POLICÍA 2.- Abre las patas que te voy a cachear.

HOMBRE 2.- ¿Por qué?

POLICÍA 2.- ¡Ábrelas!

*El hombre obedece, el policía lo esculca, con morbo le agarra las nalgas y el sexo, el hombre trata de retirarle las manos, el policía lo golpea sin piedad.*

## CALLES ESTRECHAS

POLICÍA 2.- ¿No te gustó? A todos ustedes les gusta.

HOMBRE 2.- No tiene derecho.

POLICÍA 2.- ¿Quién lo dice? ¿Tú? ¡Abre las piernas que no he terminado!

HOMBRE 2.- No tengo porque obedecerlo.

*El policía le aplica una llave de lucha libre, lo golpea, el hombre termina por obedecer. De la bolsa de su pantalón el policía saca un cigarro.*

POLICÍA 2.- (*Muestra el cigarro a su pareja*). Mira pareja, y luego dice que no tiene nada, que no hizo nada. Y esto en plena campaña contra las drogas. (*A hombre 2*). Te digo que ya te jodiste. (*En ese momento observa la ropa robada, la examina, ve que tiene sangre*). ¿Y esta sangre?... ¿Pos qué hiciste compañero?

HOMBRE 2.- Es mía, me salió de la nariz.

POLICÍA 2.- (*Lo golpea*). ¿Quieres verme la cara? ¡Habla!

HOMBRE 2.- No hice nada, por éstas... (*Besa una cruz hecha con los dedos de su mano*).

POLICÍA 2.- ¡Jodido, más que jodido vas a quedar! Deja los años que te van a poner, eso no es nada, malo es la calentada que le dan a los narcos. Si fueras criminal, rata o hasta puto...pues se pasaba, pero narco.

POLICÍA 1.- La mera neta que no me gustaría estar en tu pellejo.

HOMBRE 2.- (*De su bolsa saca todo el dinero que trae, se los ofrece*). No tengo más, me cae, apenas iba a comenzar.

POLICÍA 1.- (*Lo cuenta con calma, se lo guarda*). ¿Esto es todo? No me digas que piensas que con esto ya estuvo, los narcos tienen harta lana.

HOMBRE 2.- Yo no...

POLICÍA 2.- (*Golpeándolo*). Te estoy dando facilidades.

HOMBRE 2.- No soy narco, soy rata nomás.

POLICÍA 1.- (*Lo golpea a su vez*). ¿Qué más?

HOMBRE 2.- Y criminal, pero narco no. Me acabo de echar a uno al plato, la sangre es de él.

POLICÍA 2.- Es mentira.

HOMBRE 2.- Está detrás de las matas, de seguro todavía ni se enfría.

POLICÍA 2.- (*Lo jala de los cabellos para sacarlo. Vamos a ver. Salen*).

## CALLES ESTRECHAS

*Una pareja de jóvenes muy apretados pasan por la calle, después algún niño con su perro y una criada con mandado. Entra el capitán Flores con policía 1.*

CAPITÁN FLORES.- Buen trabajo, me cae. Felicidades.

POLICÍA 1.- Fue un simple robo.

CAPITÁN FLORES.- También hubo un crimen.

POLICÍA 1.- Lo mató porque la víctima no se dejó robar.

CAPITÁN FLORES.- Permite que termine mi frase.

POLICÍA 1.- Perdón.

CAPITÁN FLORES.- (*Sonríe*). ¡Y drogas!

POLICÍA 1.- Drogas no, un simple cigarro de la verde.

CAPITÁN FLORES.- ¡Dije...y drogas! Y dónde están las drogas está la lana...Quiero verla.

POLICÍA 1.- Le juro que no traía.

CAPITÁN FLORES.- ¿Me crees tan pendejo para chuparme un dedo?

POLICÍA 1.- Puede leer mi declaración.

CAPITÁN FLORES.- Conozco muy bien las declaraciones, no me las vas a enseñar tú... ¿o sí? Ellos dicen lo que nosotros queremos que digan. Mira, la neta es que si no te pones parejo vas a sufrir las consecuencias. No me gusta tener gente que no cumple.

POLICÍA 1.- (*Nervioso*). ¿Cuánto...?

CAPITÁN FLORES.- (*Mirando hacia otro lado*). Tú debes saber las cuotas, no eres nuevo. Tarifa de narco, no de robo o crimen.

POLICÍA 1.- ¡Eso es un chingo! Perdón, es mucho dinero.

CAPITÁN FLORES.- Tú sabrás, te doy veinticuatro horas para que la consigas, si no...

POLICÍA 1.- Deme chance de una semana...

CAPITÁN FLORES.- ¡Mañana. Punto!

POLICÍA 1.- Está bien. Con permiso. (*Camina para salir*)

CAPITÁN FLORES.- Se te olvida el saludo.

*El policía 1 saluda militarmente a Capitán Fores, éste responde igual, sale el policía. El capitán se arregla la corbata, se lustra los zapatos con la parte trasera de su pantalón, se peina, consulta su reloj. Camina por las calles. Entra a un prostíbulo. Se dirige a Arely.*

## CALLES ESTRECHAS

ARELY.- ¡ Quiubas tú!

FLORES.- Te dije que hoy vendría.

ARELY.- Por eso me gustas, por cumplidote.

FLORES.- ¿Sólo por eso?

ARELY.- (*Se mueve eróticamente*). También por lo otro.

FLORES.- Vengo a quedarme toda la noche.

ARELY.- ¿De a cómo no? Para eso estoy...mi cielo.

FLORES.- Para ti todo lo que quieras.

ARELY.- Hoy te lo hago de a cachucha.

FLORES.- Esa voz me agrada.

ARELY.- ¿No eres acaso mi rey?

FLORES.- (*Acariciándola*). Y usted es mi reina...me cae.

ARELY.- (*Ríe*). Sí, la reina, la reina de la noche.

FLORES.- Eso suena suave, te lo voy a dejar de nombre; “Arely, la reina de la noche”.

ARELY.- (*Acariciándolo a su vez*). “ Arely, reina de la noche y diosa del amor”

FLORES.- (*Excitado*). Todo eso eres; vamos adentro.

ARELY.- Sí, mi rey todopoderoso, mi faraón, mi presidente. (*No se mueve de su lugar*).

FLORES.- (*Urgido*). Vamos...

ARELY.- Sí, pero antes quiero pedirte un favor.

FLORES.- ¿Dinero? ¿No que no me ibas a cobrar hoy, que era de cachucha?

ARELY.- Eso dije y lo cumplo, ni un quinto para ti, es más, si quieres yo te doy un poco de lana para  
que te sientas mi gigoló... ¿Qué dices, papito?

FLORES.- ¿Sería tu padrote?

ARELY.- ¿No te gustaría?

FLORES.- (*Satisfecho*). Tú nomás dices...

ARELY.- Pero antes el favor.

FLORES.- El que quieras.

ARELY.- Quiero que me ayudes a sacar a uno del tambo.

FLORES.- ¿A quién?

ARELY.- (*Mintiendo*) A mi hermano.

FLORES.- Tú me dijiste que no tenías hermanos.

ARELY.- No los tengo, pero si un chingo de medios hermanos, ya ves cómo era mi jefe.



## CALLES ESTRECHAS

FLORES.- ¿Y cómo se llama el susodicho medio hermano? Si se puede saber.

ARELY.- Jesús Sorias. Es mayor que yo, me lleva tres años.

FLORES.- ¡Mira pendeja, yo no permito que nadie se burle de mí y menos una puta como tú. Ese Jesús, “El Telera”, es tu mero mero. Yo lo conozco. Ese sí que es tu padrote.

ARELY.- Mentira, es mi familiar.

FLORES.- (*Le da una cachetada. Ella se soba*). Está detenido por drogo; yo voy a hacer que lo consignen además por acopio de armas, robo, resistencia a las autoridades, daño en propiedad federal... mínimo se pasará diez años bien guardadito, eso para que no te moleste...(*Ríe*). y no me moleste a mí. Así no tendrás que trabajar para nadie, sólo tendrás que atender a mi persona, yo te daré dinero.

ARELY.- ¿Estás hablando en serio, no me vas a ayudar?

FLORES.- ¿Crees que sí lo haré?

ARELY.- Tú tienes influencias.

FLORES.- Tú me gustas un chingo y no voy a soltar con el que me pones los cuernos.

ARELY.- (*Lo acaricia*). Te lo suplico.

FLORES.- Suplicas por él.

ARELY.- (*Junta todo su cuerpo al de él, lo abraza*). Te prometo que esta noche va a ser diferente a cualquiera de tu vida...pero júrame que me ayudarás.

FLORES.- Te haré el amor y así olvidarás todo lo demás.

ARELY.- (*Ya molesta. Irónica*). ¿Tú, tú hacer el amor? ¿Tienes una mínima idea de lo que es hacer de verdad el amor?

FLORES.- (*Se agarra con ambas manos el sexo*). Tú dirás. Dicen que estoy bien dotado.

ARELY.- ¿Y eso para qué te sirve? Nunca lo has sabido usar. Si alguien en toda mi regalada vida me ha dejado fría...ese eres tú.

FLORES.- (*Se excita con el reto*). Hoy va a ser diferente: vas a arder. (*Bruscamente la abraza, le agarra las nalgas, los pechos, trata de besarle el cuello. Ella se defiende. Él ya muy excitado*). Te deseo como nunca he deseado a otra.

ARELY.- ¿ Ah, sí? Pues mucho gusto, yo me largo ahora mismo.

FLORES.- Te vas... ¡madres! (*La jala cuando ella trata de irse*).

ARELY.- (*Se pone frente a él. Levanta las manos como cuando van a esposar a alguien*). ¿Piensas detenerme?

FLORES.- No, pienso cojerte, lo que es diferente.

## CALLES ESTRECHAS

ARELY.- *(En la misma posición de pie abre las piernas un poco).* Hazlo, aquí estoy.

*Flores se abalanza sobre ella con intención de acostarla en el piso, la mujer utiliza un golpe de karate que le da en los testículos. El hombre grita del dolor y cae al suelo donde se revuelca. La mujer ríe y se va. El capitán tarda algún tiempo en recuperarse, saca el revolver, trastabillando sale. Camina por otra calle que por la que transita Arely. Ella entra a un cabaret, se sienta. Saúl, que es un cliente del lugar, la saca a bailar.*

SAÚL.- ¿Qué, bailamos?

ARELY.- Apenas acabo de llegar.

SAÚL.- Me gusta esta rola.

ARELY.- Voy a mear.

SAÚL.- Después vas.

ARELY.- Bueno. *(Se levanta, bailan, él se repega mucho a ella, trata de acariciarle las nalgas.)*

ARELY.- Órale buey, para eso están pero primero se piden.

SAÚL.- Bien que te gusta que te las aplaudan.

ARELY.- Me gusta cuando me pagan. Si tantas ganas tienes de agarrármelas vamos al cuarto.

SAÚL.- Pues sólo que me lo dispares, ando bien bruja.

ARELY.- ¿Me estás cotorreando?

SAÚL.- Derecho, no traigo marmaja.

ARELY.- Óyeme, yo estoy trabajando.

SAÚL.- Y para que rime, yo estoy fajando.

ARELY.- *(Molesta se separa).* La próxima la bailas con tu madre.

*Saúl la detiene firmemente. Continúa bailando a fuerza con ella.*

SAÚL.- No me gusta que me dejen a mitad de pieza.

ARELY.- ¡Suéltame!

SAÚL.- Hasta que termine.

*Arely trata de zafarse, Saúl la detiene bruscamente, casi la arrastra al bailar. Arely puede soltar un brazo. Le da una cachetada al hombre. Saúl se la responde. Entra Alejandro que es un*

## CALLES ESTRECHAS

*cuidador del lugar, un guarura. Se interpone entre la pareja. Arely sale corriendo. Los dos hombres quedan frente a frente.*

ALEJANDRO.- ¿Qué te traes tú?

SAÚL.- ¿A ti quién te llamó? Esto es pedo entre Arely y yo.

ALEJANDRO.- ¿Vienes grifo, verdad?

SAÚL.- Vengo cómo se me hinchen.

ALEJANDRO.- Mejor te vas yendo, te lo recomiendo.

SAÚL.- Me voy... ¡madres! Y menos si tú lo dices.

ALEJANDRO.- ¿Muy salsa?

SAÚL.- Ahí nomás.

ALEJANDRO.- Que no te vuelva a ver molestando a nuestras mujeres y menos que a nadie a Arely.

SAÚL.- ¿Eres su querido o qué?

ALEJANDRO.- Supón que sí.

SAÚL.- (*Divertido*). ¿Es tu vieja?

ALEJANDRO.- Sí, aunque te pese.

SAÚL.- Yo no dejaría que a mi vieja se le trepen encima todos, además sé que tiene a otro padrote en el Cerezo Rosa.

ALEJANDRO.- Por última vez te digo que te vayas largando de aquí.

SAÚL.- No me iré sin antes mandarte a chingar a tu madre.

*Alejandro se abalanza contra Saúl, este saca una navaja de fuelle, pelean, Raúl hiere a Alejandro, éste cae al piso, Saúl sale corriendo. Corre por las calles. Alejandro es trasladado a una sala de emergencia en un hospital. Lo colocan en una cama. Entra una enfermera, prepara una inyección, se la aplica en la nalga. El paciente se queja.*

ALEJANDRO.- ¡Duele!

GUDELIA.- Tiene que doler.

ALEJANDRO.- Cuando me la ponen en las mañanas me duele menos.

GUDELIA.- Pues diles que se queden a doblar para que ellas te inyecten.

ALEJANDRO.- Creo que ni siquiera hirvió la jeringa.

GUDELIA.- Por supuesto que no la herví, ya no se hierve ninguna, todas son desechables.

## CALLES ESTRECHAS

ALEJANDRO.- Ni se fijó dónde me la aplicó, pudo haberme dado en un nervio o inyectado en una vena.

GUDELIA.. Te hubieras quedado cojo o te hubieras muerto, pero ya sabes, hierba mala...Y ya no sigas llorando. (*Ríe*). Muy machos pero bien que lloran por un piquetito.

ALEJANDRO.- Vámonos respetando, yo ni le hablo de tú ni le he hecho nada.

GUDELIA.- ¿No? Cuando volviste de la anestesia bien que me mentaste la madre y me guacareaste todita ¿Acaso ya no te acuerdas?

ALEJANDRO.- No estaba consciente.

GUDELIA.- No dejes de tomar tus pastillas, en media hora te tocan.

ALEJANDRO.- ¿No me las tiene que dar usted?

GUDELIA.- No estás en un hospital de lujo, chiquito, estás en uno bien pobre. ¿Tú crees que voy a regresar sola para darte una pinche pastilla? Con el sueldo que nos pagan...

ALEJANDRO.- Es su obligación. A mí me descuentan de mi sueldo para que le paguen a usted

GUDELIA.- Pues por favor trabaja más para que te descuenten otro poco, con lo tuyo no compro ni un papel para el excusado.

ALEJANDRO.- Voy a presentar una queja.

GUDELIA.- Hazlo, me harías un favor; si quieres te traigo pluma y papel.

ALEJANDRO.- Voy a llamar al director.

GUDELIA.- Si es que viene me haces el favor de saludarlo, le das besitos, le dices que hace meses que quiero hablar con él y no lo consigo. (*Ríe*). Por lo pronto si hoy en la noche te duele algo ni me llames... ¡Desaparecí!

ALEJANDRO.- (*Asustado*). No me puede hacer eso, ayer tuve un cólico de la chingada en la madrugada.

GUDELIA.- Reza para que hoy no tengas otro, chulito, y te diré para terminar que tus amenazas me las paso...

ALEJANDRO.- Perdón.

GUDELIA.- (*Saliendo*). Qué tengas felices sueños. (*Ríe. Sale. Alejandro se levanta y con dificultad va tras ella*).

ALEJANDRO.- Señorita, por favor... (*Sale*).

*Gudelia camina por las salas del hospital, entra a un control de enfermería. Revisa expedientes. Entra el doctor Anselmo Gurría. Es un médico joven. Éste toma uno de los expedientes. Lo lee.*

## CALLES ESTRECHAS

ANSELMO.- ¿Inyectaste al del doscientos seis?

GUDELIA.- ¿Por?

ANSELMO.- Por nada, por saber.

GUDELIA.- (*Molesta*). A mí nunca se me olvida nada.

ANSELMO.- ¿Nunca?

GUDELIA.- ¡Nunca!

ANSELMO.- A la señora Benitez, la de la cama veintiocho, no la rasuraste como estaba indicado.

GUDELIA.- Si no la rasuré fue porque ella no se dejó, dijo que sólo su marido la puede tocar en esa parte. (*Ríe*). De lo que se ha perdido.

ANSELMO.- Tenía tumores en la matriz.

GUDELIA.- (*Muestra un expediente*). ¿Y éste?

ANSELMO.- ¿Cuál?

GUDELIA.- Ya lo sabes, el de Andrés.

ANSELMO.- ¿Qué con él?

GUDELIA.- Lo veo peor.

ANSELMO.- No lo ves, está peor, y eso que aún no se llena de metástasis. Su cáncer es de los que invaden todo.

GUDELIA.- ¿No le van a hacer nada?

ANSELMO.- Se le está haciendo todo lo posible.

GUDELIA.- Muy poco; todo el día se queja.

ANSELMO.- ¿Por qué te interesa tanto? A los demás no les haces caso. Ya sé: está guapito y es joven.

GUDELIA.- Quizás por eso.

ANSELMO.- Pues ya se lo llevó pifas, no tiene por donde...

GUDELIA.- ¿Por qué no le dan un pase a Oncología, quizás allá...?

ANSELMO.- Allá es lo mismo que acá, no se le puede hacer nada más.

GUDELIA.- Yo sé que sí.

ANSELMO.- Yo soy el médico y sé lo que debo ordenar.

GUDELIA.- Te lo suplico, dale el pase.

ANSELMO.- ¿Estás enamorada de él?

GUDELIA.- Según tú yo me enamoro de todos los hombres que veo; ojalá y así fuera, de seguro me iba a ir mejor que contigo.

## CALLES ESTRECHAS

ANSELMO.- Si quieres ahí la cortamos.

GUDELIA.- De eso pido mi limosna.

ANSELMO.- ¿Estás segura?

GUDELIA.- Completamente.

ANSELMO.- Bueno, si así lo quieres...

GUDELIA.- ¿Y lo de Andrés?

ANSELMO.- Aquí se queda.

GUDELIA.- No es justo.

ANSELMO.- Lo es para mí.

GUDELIA.- ¿No te importa que sufra?

ANSELMO.- Todos los enfermos de cáncer sufren.

GUDELIA.- Hablé con él, está dispuesto a ir a Oncología; eso le dio una esperanza.

ANSELMO.- Qué la vaya olvidando.

GUDELIA.- ¡Es un enfermo, un paciente!

ANSELMO.- Exactamente, eso es, y yo soy su médico.

GUDELIA.- ¿Qué puedo hacer para que alguien lo envíe allá?

ANSELMO.- Nada...o sí, sí puedes. ¡Ruégame! Si me ruegas de verdad lo envío. Me gustaría ver cómo lo haces.

GUDELIA.- Tienes muy poca madre.

ANSELMO.- Sí, no llega ni al uno sesenta, pero la tengo, en cambio tú...

GUDELIA.- ¡Imbécil!

ANSELMO.- De hoy en adelante seremos tú la enfermera y yo el médico; procura no cometer faltas que me obliguen a reportarte, recuerda que en esta época de crisis las chambas no son muchas.

*Gudelia quiere responder pero se contiene. Lloro de rabia e impotencia.*

ANSELMO.- ¿Iba a decir usted algo, señorita enfermera?

GUDELIA.- (*Termina por aceptar doblegarse y suplicar*). Te suplico, te ruego que traslades a Andrés a otro hospital.

ANSELMO.- (*Satisfecho*). Muy bien señorita enfermera, esa orden pensaba darla el día de hoy ya que el estado del Señor Andrés Hinojosa se agrava a pesar del tratamiento que hemos instituido. (*Toma el expediente. Anota en él*). Ya está, sírvase preparar al enfermo.

## CALLES ESTRECHAS

GUDELIA.- *(Incrédula)*. ¿Firmaste?

ANSELMO.- ¿Decía usted?

GUDELIA.- Perdón Doctor, pregunté que si ya firmó la orden.

ANSELMO.- Eso acabo de hacer, ya se lo dije; haga el favor de llamar al camillero.

GUDELIA.- *(Furiosa pero controlada)*. Lo que usted ordene, doctor.

*Gudelia sale furiosa, Anselmo sonrío, toma otro expediente, lo revisa. Entra Daniel. Es el primer personaje con que se inició la obra.*

DANIEL.- ¿Pa'qué soy bueno?

ANSELMO.- Vamos a trasladar al paciente Andrés Hinojosa al hospital de Oncología.

DANIEL.- ¿A cancerología?

ANSELMO.- Se llama Oncología.

DANIEL.- ¿A esta hora?

ANSELMO.- *(Sin contestar la pregunta)*. Primero vas a Emergencia y preguntas por el Doctor López Matamoros, dile que vas de parte mía. *(Saca una hoja del expediente)*. Este es el pase.

DANIEL.- *(Sin tomar el pase)*. Faltan veinte minutos para mi salida, ya no me da tiempo, mejor espere que llegue Bony a reemplazarme. El va a ser el chofer de turno.

ANSELMO.- Todavía estás en tu horario de trabajo... ¿o no?

DANIEL.- Ya entregué la unidad y las llaves.

ANSELMO.- Pídelas de nuevo.

DANIEL.- Vamos haciendo otra cosa, le prometo llevarlo mañana temprano.

ANSELMO.- Tiene que ser ahora.

DANIEL.- ¿Y si no voy?

ANSELMO.- Tú sabrás.

DANIEL.- Bonifacio es mejor que yo. Qué él vaya.

ANSELMO.- Quiero que seas tú.

DANIEL.- ¿Por qué?

ANSELMO.- No tengo porque darte explicaciones, pero como una excepción lo haré este día. Te mando a ti porque se me hinchan los huevos... ¿Está claro?

DANIEL.- Iré al Sindicato para ver si contra ellos le sirven sus huevos.

ANSELMO.- Ve con quien quieras pero por lo pronto cumples mi orden.

## CALLES ESTRECHAS

*Anselmo sale dando grandes pasos, ya fuera de la escena Daniel le mienta la madre con el brazo, después sale a su vez. Se ve a transeúntes que caminan rápidamente, como con miedo, ya es de noche. Lucia aparece en su casa haciendo una tarea que no pudieron acabar sus hijos como puede ser una maqueta. Entra Daniel a su casa.*

DANIEL.- Quiubo.

LUCIA.- ¿Dónde fuiste? Ya son las diez.

DANIEL.- *(Sin contestarle)*. ¿Qué haces?

LUCIA.- Dos cosas: esperarte y la tarea de los escuincles.

DANIEL.- ¿Por qué no la hacen ellos?

LUCIA.- Les dejaron un montón.

DANIEL.- Qué aprendan.

LUCIA.- ¿Por qué llegaste hasta ahorita?

DANIEL.- ¿Tengo que darte una explicación?

LUCIA.- Yo diría.

DANIEL.- Fui con mis queridas.

LUCIA.- ¿Cuántas tienes?

DANIEL.- Igual que la tarea de los niños: un montón.

LUCIA.- Qué bien.

DANIEL.- Llegué tarde porque fui a buscar a Jorge.

LUCIA.- ¿Otra vez lo vas a traer a la casa para que nadie duerma como ayer?

DANIEL.- Lo busqué para darnos en la madre.

LUCIA.- ¿Qué te hizo?

DANIEL.- No te hagas pendeja, ya lo sabes.

LUCIA.- Yo no sé nada.

DANIEL.- Ya lo hablamos hoy en la mañana.

LUCIA.- Hablaste tú, lo que es distinto.

DANIEL.- El maricón de Jorge lo niega, igual que tú.

LUCIA.- Será porque es la verdad.

DANIEL.- Le voy a romper la jeta a ese y después sigues tú...

LUCIA.- *(Irónica)*. ¿Cuándo, hoy o mañana? Digo, para prepararme.

DANIEL.- ¿No me lo crees?



## CALLES ESTRECHAS

LUCIA.- (*Coqueta*). Claro que te creo, mi gordo, pero eso será para después; ahora quiero otra cosa.

*(Se le acerca, él la rechaza, ella insiste, él se deja, ella lo acaricia).*

DANIEL.- Estate quieta.

LUCIA.- (*Sensual*) Te he estado esperando. (*Lo acaricia*).

DANIEL.- Pendeja, te estás yendo por otro lado.

LUCIA.- Por el que tu quieras, mi peor es nada.

DANIEL.- (*Ya excitado la acaricia*). ¡Putá!

LUCIA.- Sí, puta, pero sólo para ti.

DANIEL.- (*Ríe*). ¡Cabrona!

LUCIA.- (*Ríe*). ¡Cabrón!

*La pareja continua acariciándose, empiezan a desnudarse, se tiran al piso. Se hace oscuro sobre ellos.*

*Por la calle pasan diversos tipos de gentes. Alguien persigue a otro, pasa un viejo que apenas puede caminar, pasa un policía. Sonido de calle muy transitada con cláxones tocando al mismo tiempo. Se interrumpe este sonido y se escucha solamente el jadeo de la pareja.*

**OSCURO TOTAL Y FINAL.**

## CALLES ESTRECHAS

**SINOPSIS.** Cadena humana donde los personajes van uniéndose al siguiente por medio de la violencia. Violencia familiar, laboral, social, de clases sociales, etc. Se cierra el círculo con la primera pareja.

**PERSONAJES:** 16 HOMBRES, 4 MUJERES. Muchos de ellos se pueden doblar.